Juéves 6 de Diciembre de 1888 | MONTEVIDEO | Año IX de esta edicion—Núm. 2438

EL SIGLO

DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA

EDICION DE LA TARDE

IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

La cuestion social en Buenos Aires

Es público y notorio que la vida se ha hecho enormemente cara en Buenos Aires. Las considerables proporciones que ha tomado la inmigracion, el gran desenvolvimiento de la riqueza pública y privada que ha sido su consecuencia y las magníficas perspectivas que allí presenta el porvenir han dado por resultado un asombroso crecimiento en el valor de la propiedad territorial; y naturalmente el mismo compás ha crecido el valor de los alquileres de las casas; resultando de aquí un gran desequilibrio entre las entradas y los gastos de muchas familias.

Es muy natural que los que adquieren ó construyen edificios desembolsando sumas considerables traten de resarcirse de los sacrificios que han hecho exigiendo alquileres más subidos por esos edificios; pero los que no son propietarios, los que cuentan para vivir con el producto de su trabajo no pueden menos de sentir un notable malestar, porque generalmente el producto del trabajo no ha aumentado en la misma proporcion que el costo de las necesidades de la vida.

Esta es la explicacion clara y sencilla de las huelgas que se han declarado en algunos gremios de industriales y artesanos. Antes podian estos vivir con cierto bienestar relativo, porque la vida era mucho mas barata: pero hoy se encuentran llenos de privaciones; y nada tiene de extraño por consiguiente que levanten el grito y se quejen.

En *El Siglo* de ayer tarde apareció un estracto de la reunion tenida por los zapateros de Buenos Aires, que fueron convocados para resolver lo que juzgasen mas conveniente en vista de la angustiosa situacion en que se encuentran. Hablaron zapateros de varias nacionalidades, y en sus discursos prevalecia la idea de que debia evitarse mientras fuera posible el declararse en huelga: pero que era indispensable hacer sentir á los dueños de los establecimientos y fábricas de calzado, que los obreros no podian vivir si no se les aumentaba su salario.—Tratándose de personas que en la generalidad no es natural que hayan recibido una esmerada educacion, nada tiene de extraño que hubiese frecuentes interrupciones y que cada uno se empeñase en que prevaleciesen sus ideas particulares: pero el hecho es que todas esas ideas las dominaba un espíritu de equidad que inducia á la mayor parte de los concurrentes á contentarse con que los patrones hiciesen en sus salarios una subida que les permitiese vivir poco mas ó menos como hasta aquí han vivido.

El resultado final de la sesion fué que á indicacion del Presidente se nombró una comision, que quedó encargada de acercarse á los patrones y procurase conseguir de ellos que se hiciese en los salarios una subida de un treinta por ciento.

No sabemos hasta qué punto puede calificarse de pretensiones socialistas la actitud de los obreros que en Buenos Aires, sintiendo los efectos del encarecimiento de la vida, acuden pacíficamente á los patrones que les pagan para pedir que se pongan en armonía sus salarios con los gastos indispensables para vivir. Hay necesariamente una estrecha relacion entre los precios de alquiler de las casas y de los artículos de consumo y el costo de los artefactos que se producen en el país.

El dueño de una fábrica del calzado tiene necesariamente que subir el precio de los botines y los zapatos que vende, porque él tiene que pagar mayor alquiler por la casa en que tiene su establecimiento.—Del mismo modo, el obrero que vá á trabajar á su fábrica, no puede trabajar por el mismo salario de antes, por que á su vez le cuesta mas la casa en que habita con su familia. De lo cual se deduce que el patron al fijar el precio de su mercancía, debe tener en cuenta, no solo que la vida es mas cara para él, sino que lo es tambien para los obreros que emplea.

La solucion del problema se impone pues con fuerza irresistible. Es necesario que los patrones consientan en aumentar el salario de sus obreros, y que los compradores reconozcan á su vez que tienen que pagar más caros los artículos que compren. Si á pretesion de combatir el socialismo se resistiese esta natural y justa solucion los males se agravarian y no tardarian en sobrevenir serios conflictos.

ORADORES ESPAÑOLES

ECHEGARAY

Era la tarde del 5 de Mayo de 1869.

Las Córtes, fatigadas ya por el choque formidable de tantas opuestas ideas y tantos eminentes oradores; rendidas como viajero que ha caminado deprisa salvando bosques, llanuras y montañas, y en cuyo rostro se marcan las huellas de grandes peligros superados, de grandes amarguras pasadas, de grandes crisis vencidas, pero de aliento aún para proseguir hasta el fin la áspera y gloriosa jornada; las Córtes, digo discutian el artículo 21 del proyecto constitucional.

Habian llenado ya con su acento el espacio oradores como Pí, como Cánovas, como Rios Rosas, como Martos, como Montero Rios, como Castelar, como Manterola, como Figueras, como Monescillo, como Olózaga, como Moret, como tantos otros parlamentarios elocuentes, ora defendiendo, ora atacando la obra magna de la revolucion, su Código fundamental.

Un diputado como de cuarenta años, de espalda tan cargada que parece tener joroba; flaco, pálido, demacrado; de irregular y calva cabeza cuya forma no acertaria á describir; de ojos pequeños y azules que arrojan, rompiendo el cristal de su dorada armadura, rayos de vivísima luz; suelto, ágil, desembarazado en sus movimientos, empieza á defender en medio del silencio y la indiferencia de la Cámara el artículo 21 del proyecto constitucional, la libertad de cultos. Pocos saben quién es, cómo se llama, cuánto vale.

El asunto, agotado en anteriores luminosos debates, parece ofrecer pocas ventajas al desconocido y audaz orador. El orador habla. A los cinco minutos las Córtes le oyen con gusto mezclado de sorpresa; despues; le aplauden; luego, le admiran; más tarde, cuando concluye, le cubren de felicitaciones y enhorabuenas. Ya saben lo que es y cómo se llama: es un gran orador, se llama Echegaray.

Tal fué el principio parlamentario de este otro *mónstruo*, el cual, aunque no tiene nada de artillero ni de bizco, es más mónstruo de lo que muchos creen.

Parece un pobre enfermo, y disfruta de cabal salud; parece tímido, es osado; parece un cualquiera, y es un sabio; parece que no puede echar la palabra del cuerpo, y habla de perlas; parece frio, y es ardiente; parece creerlo todo, tenel grandes tragaderas, y no cree en nada ni en nadie; parece pura prosa, y hace buenos dramas en verso en los cuales todo el mundo muere, el apuntador sale mal herido y el público se desmaya: parece que no es capaz de atreverse con una mosca, y al mismo Zuavo le mete una estocada que lo parte; parece uno de tantos, y es uno de los primeros matemáticos de España; parece un empleado de tres mil reales con descuento, y es un ingeniero que cuando dirige un túnel lo hace como es debido, á diferencia de Elduayen á quien le resultan gemelos de teatro; parece una segunda edicion del casto José, y tiene una de las mujeres mas hermosas que se pasean por Madrid.

Lo habreis visto cien veces en el Ateneo echándose al cuerpo de un tiron la «Revista de ambos mundos», devorando los libros del escaparate de Fé, bajando la calle de Alcalá con un hermoso niño de la mano, subiendo la de la Montera embozado en su capa de vueltas encarnada y azul, en el salon de conferencias del Congreso, charlando con el Dr. Peralta ó en disputa con Pidal y Mon. Y nada os habrá dicho su fisonomía, nada su porte, ménos aun su bigote de gurdia civil.

Tampoco inspiró nada á los constituyentes del 69 cuando pasaba junto á ellos en aquellos dias de fiebre memorable y patriótica. Pero habló, y su triunfo fué completo. Oidle. Sostiene que el pensamiento encerrado en moldes teológicos, ó se ahoga ó en ellos muere por asfixia, ó los rompe y estalla, y añade:

«Y no quiere esto decir, no significa esto en manera alguna que la ciencia, que el pensamiento científico sea hostil á la religion y á los sentimientos religiosos. No; hay perfecta armonía entre la ciencia y la religion como manifestaciones de un todo, de una unidad, de algo mas grande que las envuelve á las dos: lo que hay es que cada una de esas manifestaciones tienen su manera propia de desarrollarse. La ciencia necesita aire, necesita espacio, necesita errar algunas veces; no puede aceptar una verdad hecha, impuesta inalterable; pero en el fondo de toda verdad científica, cuando el pensamiento es profundo, cuando no es perjudicial, cuando no es de antemano hostil á ciertas ideas, hay un gran sentimiento religioso, porqué allí aparece y se pone en contacto con la trascendental, con lo eterno, con lo invariable, con lo infinito. La ciencia ama la religion, solo que la ama á su manera: no se encierra en ella, no se ahoga en ella; es como el águila, ¡que ama las montañas, que pasa de unas á otras, que se posa un momento en la más elevada, pero que despues tiende su vuelo, sube á las nubes, se pierde en el espacio, y las montañas ahí se quedan, inmóviles, gigantescas, sobre sus cimientos colosales.»

Los aplausos de la Cámara, los primeros aplausos que arrancó Echegaray en este célebre discurso, dados fueron al concluir párrafo tan artístico, tan preciso y bellamente dicho.

Los diputados ausentes del salon empiezan á entrar al ruido del éxito; todos toman asientos, ninguno quiere perder las primicias del orador. Echegaray, sigue subiendo, creciéndose, elevándose más cada vez. Explica la variedad en la unidad de los planetas que pueblan el espacio y dice:

«Ahora bien: en la sociedad sucede una cosa parecida. Tambien el hombre tiene su primitiva nebulosa, hácia el cual quieren arrastrarnos los partidarios de la escuela reaccionaria: tambien la humanidad tiene en el Oriente su inmensa nebulosa. Allí el hombre estaba bajo la presion de una doble fatalidad, material y la fatalidad social; es decir, la fatalidad del error, y las grandes tiranías, y los grandes intereses, y los grandes despotismos; y al romperse aquella nebulosa, brotan las nacionalidades modernas, las modernas razas y los modernos pueblos: y en esta trabajosa elaboracion el hombre va conquistando cada vez mas su libertad, va siendo cada vez mas dueño de sí mismo y de su destino, va adquiriendo mayores derechos, va emancipándose de toda fuerza exterior, sin que por eso se rompan las grandes atracciones morales: sin que por eso rompa la fuerza de la amistad, la fuerza del amor, la fuerza del deber, sin que por eso se quebranten las grandes fuerzas del espíritu, que son en el órden social lo que la atraccion newtoniana en los espacios infinitos del cielo».

Nuevos aplausos cubren la voz del orador.

Direis que eso es mucha imaginacion, mucha poesía, mucha retórica. Es verdad, no lo niego, todo eso es; pero es tambien bello, armonioso, magnífico.

Direis mas: direis que sobran *nebulosas* y faltan ideas. Teneis razon: pero el símil es exacto, feliz, inspirado.

Añadireis aún mas: que hay cierta repiticion, cierto estudio, cierta preparada combinacion de fectos. Es innegable; pero confesad que ese periodo, dicho con facilidad, con arte, con entusiasmo, es un periodo elocuente.

Pero donde Echegaray estuvo elocuentísimo, oportuno, fué al desenterrar la famosa trenza de pelo, aquella trenza que se ha hecho tan célebre como la bilis de Sagasta, como el chaleco de Orovio, como la desaparicion de Figueras, como la consecuencia de Villaverde, como las orejas de Pasada Herrera, como el pan de Candau, como las patillas de Figuerola: aquella trenza que, liada desde entónces al cuello de Echegaray y flotando siempre su cabeza, objeto de risa burlona por unos, de recuerdo agradable para otros, no ha sido olvidada por nadie y por Echegaray ménos que por nadie porque le hizo Ministro de Fomento. No vemos á Echegaray una sola vez, una sola, que no exclamemos todos, tirios y troyanos:—«Aquí está el de la trenza de pelo.»

¿Quereis saber ó recordar cómo y qué fué aquello de la trenza de pelo? ¿Quereis pasar un buen rato y que el cabello se os ponga de punta? ¿Quereis maldecir la intolerancia religiosa? Pues escuchad un momento.

El orador está triturando los argumentos aducidos por el carlista Diaz Caneja en pró de la unidad católica. Oye decir que la iglesia nunca ha perseguido á las personas, y replica:

«Prescindamos de la palabra Iglesia; sutistuyámosla por otra palabra. ¿Puede sostener S. S. que el *poder teocrático* nunca ha perseguido á las personas. Pues si sostiene que el poder teocrático no ha perseguido nunca á las personas, marché por la calle Ancha de San Bernardo, salga al campo, tomé á la derecha, y allí, cerca de la estána de Daoiz y Velarde, verá el Quemadero de la Cruz.

«Sabeis lo que es el Quemadero de la Cruz? Yo os lo explicaré; yo deseo que vayais allí á verlo; yo quisiera que estas discusiones tuvieran lugar sobre aquel horrible monumento, á ver si habia quien se atreviese á defender la unidad religiosa.

El Quemadero de la Cruz es un gran corte de terreno; es, pudiera decirse, un corte geológico. ¿Sabeis lo que es un corte geológico? La naturaleza abre su gran libro, extiende sus grandes páginas, es decir, dá un tajo al terreno, y allí se ven, en ordenadas capas, arcillas, pizarras, areniscas y pedernales: son las líneas del gran libro en que el geólogo va á estudiar cómo se ha formado este planeta en el cual vivimos.

«Pues bien: el Quemadero de la Cruz es tambien un gran libro, es tambien una gran página, una sombría página, que encierra provechosa aunque triste enseñanza: con sus capas alternantes, es el Quemadero de la Cruz un corte, que yo no me atreveria á llamar geológico, pero que pudiera llamar, con verdad, teológico.

«En esos bancos alternantes del Quemadero de la Cruz vereis capas de carbon impregnado en grasa humana, y despues restos de huesos calcinados, y despues una capa de arena que se echaba para cubrir todo aquello; y luego otra capa de carbon, y luego otra de hueso y otra de arena, y así continúa la horrible masa. No há muchos dias, y yo respondo del hecho, revolviendo unos chicos con un basto...., sacaron de esas capas de cenizas tres objetos que tienen grande elocuencia, que son tres grandes discursos en defensa de la libertad religiosa. Sacaron un pedazo de hierro oxidado, una costilla humana calcinada casi toda ella, y una trenza de pelo quemado por una de sus extremidades.

«Estos tres argumentos son muy elocuentes. Yo desearía que los señores que defienden la unidad religiosa los sometieran á severo interrogatorio; yo desearía que preguntasen á aquella trenza cuál fué el frio sudor que empapó su raiz al brotar la llama de la hoguera y cómo se erizó sobre la cabeza de la víctima. Yo desearía que preguntasen á la pobre costilla cómo palpitaba contra ella el corazon del infeliz judío. Yo desearía, que preguntasen á aquel pedazo de hierro, que fué quizá una mordaza, cuántos ayes dolorosos, cuántos gritos de angustia ahogó, y cómo se fué oxidando al recibir el ensangrentado aliento de la víctima, con la cual el duro hierro tuvo más entrañas, tuvo más compasion, fué más humano, se ablandó más que los infames verdugos de aquella infame teocracia.»

Aplaudid; aplaudid sin miedo, que yo aplaudí entónces, aplaudo ahora y aplaudiré siempre.

¿Sabeis ya como y que fué aquello de la trenza de pelo? No cabe negar que está bien, *presentado*, como diria un comerciante. El efecto que produjo en aquella cámara fué inmeso, profundo, indiscriptible. Los aplausos se repitieron y prolongaron. El orador tuvo que asirse á la trenza para no perder el equilibrio. Rivero, que presidia, exclamó para sí:—«¡Valiente cimbrio!» —«¿Poetas á mí?»—Rio Rosas:—«Eso de infame es de mucho efecto.»—Suñer y Capdevila:—«Este es de los mios.»—Monescillo:—«¡Ave María Purísima!»—El preopinante Diaz Caneja: —«¡Me aplastó!»

Echegaray ha hablado despues muchas veces; pero en ninguno de sus discursos se reproduce el milagro de la trenza, en ninguno hay nada de tanto efecto. Tiene su mérito; la originalidad. En vano un orador cáustivo é incisivi como pocos; Sanchez Ruano, decia luego en otra sesion con aquel afan que de ridiculizar tenia:—«Y la que el señor Echegaray ha supuesto poblada trenza de doncella hermosa; ¿no puede ser mermada cola de rocin sarnoso?

Cola de burro ó pelo de doncella, que yo ni quito ni pongo rey, es lo cierto que la por Echegaray supuesta trenza dió mucho ruido y una cartera. ¡Calculen Vds. si Fabié pudiera, con cola de burro ó con pelo de doncella—que esto seria para él ocasion de la mas honda filosofía, —hacer un discurso semejante á donde no iria á parar, si no daria con sus huesos en el ministerio de Hacienda, objetivo de sus emplastos como político y de sus especulaciones como boticario.

Echegaray siguió en el mismo tono su discurso, apelando á la naturaleza para explicar algunos pensamientos, barajando la astronomía, la física, la química, las matemáticas, la retórica, los tesoros de la poética imaginacion, los recursos de su fantasía. A lo mejor se le escapaban, quizás sin conocer todo su mérito, como el poeta romano hacia versos sin saberlo, imágenes tan bonitas como esta:

«Yo limpio á toda religion de toda mancha: toda religion para mí en sus aspiraciones nobles y levantadas, es pura y blanca como la nieve. ¡Qué culpa tiene la nieve de que la pise la planta humana y la convierta en barro!»

Mas adelante dice que para que la verdad sea posible, para que se realice en la historia, para que triunfe, necesita cierto procedimiento. Parécele esto muy metafísico, demasiado oscuro y exclama:

«Permitidme que con una imágen os exprese mi pensamiento, y condense lo que hubiere de decir en un discurso mas extenso.

«¿Habeis visto flotar en el cielo esas blancas neblinas, esos trasparentes tules, esas gasas de sutilísimas mallas, que ya caen en profusos pliegues en el fondo de los valles, ya se rompen en las crestas de las montañas, ya cubren pudorosamente el azul del cielo?

¿Qué son? Vapor de agua, agua diluida, agua en un estado tequísimo de densidad, y en ese estado parece que nada son. En ese estado las neblinas del cielo son impotentes para todo; no son una fuerza: el soplo del viento las disuelve, un rayo de sol las evapora; son la idea flotante en la region de las abstracciones. Es bella, es hermosa, está llena de promesas, pero como está llena de promesas toda ilusion.

«Mas encerrad ese vapor en las entrañas de una locomotora, dadle temperatura, dadle un organismo, dadle, por decirlo así, carne de metal, dadle palancas de acero, dadle grandes ruedas, colocadle todos sobre dos carriles, y aquello que parecia impotente, que parecia una ilusion se convierte en una inmensa fuerza industrial, que pasa por encima de los abismos, que rompe las entrañas de la montaña que de él se burlaba ántes y que hace estremecer el espacio, con sus poderosos silbidos.»

¿Lo veis? Es gran poeta, y Castelar que ha de sucederle en el uso de la palabra, prepara este exordio que es una estocada para Olózaga que ha de contestarle, y una caricia para Echegaray que le ha precedido;—Mi discurso está colocado, como la humanidad, entre dos paraisos, entre un gran recuerdo y una gran esperanza.»

Echegaray concluyó su discurso con este periodo admirable, tan poético y entusiasta, mas poético y entusiasta si quereis que todos los anteriores:

«¡Cuántas veces, á la caida de la tarde, cuando ese lienzo de muralla desploma sobre nosotros su extensa sombra, y en su sombra nos envuelve, mientras que nosotros discutimos, y discutimos siempre con gran elocuencia, pero no siempre con toda oportunidad; cuántas veces, repito, mientras aquí luchamos intestinamente y la luz pálida del crepúsculo que pasa por aquellos cristales ilumina tan solo esa triple hilera de escudos de armas que representan á mis ojos la España rota y deshecha, é ilumina aun la platina de ese reloj, que representa á mis ojos el tiempo que pasa; cuántas veces, señores, me parece oir fuera de este recinto la voz de España que nos dice: «¡En guardia, señores diputados, adelante; es preciso que la revolucion triunfe, y la revolucion peligra; la anarquía se aproxima, se aproxima la reaccion!» Sí, señores diputados, la reaccion nos espia y caerá sobre nosotros y convertirá la gran obra revolucionaria, como decia con severa elocuencia el presidente de esta Cámara, es una gran vergüenza ante la historia».

Diputados de todos los partidos, los mismos carlistas se acercan al orador y le felicitan calurosamente por su magnífico discurso. La sesion quedó interrumpida por algunos momentos. El éxito fué completo, grande su resonancia, halagüeñas para el interesado sus consecuencias.

A los pocos dias era nombrado ministro de Fomento, en cuyo departamento entró victorioso con su trencita en la mano como César en Roma con sus legiones invencibles. Aquella trenza chamuscada, ¡cuánto ha dado sí de Fué el principio de la carrera política de Echegaray. Por ella llegó á ministro, siendo ministro se le abrieron las puertas del teatro, y dentro ya del teatro conmovió la opinion y la crítica con sus dramas sangrientos y terroríficos. Sirve para todo y tiene talento para todo. Es un estuche completo. Lo mismo escribe *Cómo empieza y cómo acaba*, drama tremebundo que *Iris de paz*, comedia lindísima de versificacion fluida, inspirada y galana; lo mismo habla de filosofía que de bellas artes; lo mismo hace un discurso de política que de Hacienda.

Aun recuerdo la discusion habida en el Congreso acerca del Banco Hipotecario. Las oposiciones arremetian, la mayoría callaba, Ruiz Gimenez, ministro de Hacienda, estaba ausente. El fracaso podia ser inmenso. ¿Quién dijo miedo? Echegaray toma la palabra, defiende el asunto, lo presenta con sus mas bellos colores, echa mano de la poesía, baraja los números y la retórica, forma favorable la opinion, la seduce la conquista palmo á palmo, y el Banco Hipotecario.... ¡Hojalá hubiera sucumbido! Tendríamos mas dinero, partido radical menos fragilidades en su historia.

Echegaray sabe de todo. Una noche nos habló en el Ateneo del cuerpo humano, nos describió el organismo de la cabeza. Lo hizo admirablemente. Federico Rubio que le oia estaba con la boca abierta; nosotros sorprendidos; él, Echagaray, como si esplicara la cosa mas sencilla del mundo.

Como orador es expresivo, exacto, fácil, concluyente; pero no es puro ni castizo. Echa mano de los galicismos con bastante frecuencia. Su voz es tan fina, tiene un metal tan vibrante, que si fuera mas robusta oiriase mejor, seria mas bella, no es su accion agitada ni vehemente, menos es dramática y pretenciosa. Expone, narra, explica, persuade, cautiva. No hay en el grandes arrebatos, movimientos desiguales, subidas y bajadas. Sus manos, largas y descarnadas, expresan toda la energía de su alma y toda la pasion de su sentimiento. Juega bien la cabeza, adelanta oportunamente el cuerpo, pronuncia sobre todo con una precision tal, que este es uno de los méritos principales de su palabra notabilísima. No es hombre que se rodea papeles, de apuntes, de libros, de lo que en muchos oradores es farsa pueril y ridícula. Echegaray lo lleva todo en la cabeza, que es su archivo, su biblioteca, su depósito y su arsenal, lo que el auditorio oye y lo que no oye, lo que vé y lo que no vé.

No abusa de la tribuna, y esta modestia le recomienda doblemente siempre que habla. No así su figura, que no reune ninguna de las condiciones de un buen orador. Antes con la espesa barba y las doradas gafas, hoy hecho un trovador de vulgares quevedos, para descuidada y bigote áspero, grande y recio, siempre ha carecido de aquellas prendas físicas, de aquel aspecto que tanto agradan en Abarzuza y Moret. Flaco, muy flaco, casi con joroba, demacrado, metidos los ojos donde nadie los vé aunque hieren con la luz que despiden, de piernas de alambre, de cabeza calva y poco artística, de elegancia en el vestir bastante disimulada, Echegaray carece, lo repito, de una gran figura, de una buena figura.

La modestia de aspecto corresponde á la de su trato, que es sencillo, agradable, simpático. Habla con todo el mundo y á todo el mundo da la mano con esquisita cortesía á la par que con llaneza. Y como el que esto hace es un sábio, un poeta de vuelo, un orador elocuente, un matemático insigne, y aquí hasta los necios se creen con derecho á la vanidad, claro es que yo, que no le he alargado la mano una vez ni le tra to mas que á ustedes. no debo pasarlo en silencio.

Como político, como hombre de partido, Echegaray me ha parecido siempre inferior á la altura de sus diversas aptitudes. Es un político de ocasion, un político por compromiso: un filósofo que por nada se toma á pecho las cosas políticas. Ni quiere ni ambiciona, ni envidia ni se impacienta. Cuando otros integran á su lado por tal ó cual cosa, Echegaray mide probablemente allá en su magin los versos de un soneto ó de una quintilla; cuando otros se devanan los sesos pensando como han de obtener este puesto ó aquél, Echegaray medita cuantos personajes deben morir en el drama que está escribiendo; cuando otros se lamentan de que acaso la entreguen sin haber sido ministro, Echegaray acaba de dar una estocada al lucero del alba por que se interpone en el nudo ó desenlace de su obra.

Como católico raya á gran altura: es hermano mayor de Suñer y Carpevilla.

Francisco Cañamàque.

Balija del «Tamar»

Lóndres, Noviembre 9—Sigue recibiéndose de Berlin noticias relacionadas con el proceso Geffcken.

En una visita girada por la policía al castillo de Freiherhon en Baden, propiedad de Mr. Boggenbach, se ha hallado cartas, no solo del emperador Federico, sino telegramas de la reina Victoria, de la emperatriz Federico, del príncipe de Gales, de Alejandro de Battemberg, del doctor Mackenzie, del duque de Cumberland y de Mr. Windthorst.

—Barcelona, 6—Las prensas «íntegra» y «leal» discuten apasionadamente sobre el escándalo habido el domingo último en el teatro del Olimpo.

El *Diario Catalan* ataca duramente á los curas que tomaron parte en la demostracion antinocedalista.

Créese que intervendrá el Nuncio de Su Santidad para apaciguar los ánimos del clero, dividido en dos bandos.

Barcelona 8— Se ha publicado un número extraordinario al *Boletin eclesiástico* de esta diócesi conteniendo una enérgica circular del prelado con motivo de los graves sucesos ocurridos en la sesion nocedalista, y dictando las siguientes y severas disposiciones, que confirman las noticias de mi telegrama anterior.

Primera. Los sacerdotes del obispado asistentes á dicha sesion, ademas de sujetarse á los ejercicios ordinarios, lo estarán en general.

Segunda. Los sacerdotes forasteros que asistieron á ella ademas de estar privados de las licencias de celebrar, predicar y confesar en este obispado, se pondrá en conocimiento de los respectivos ordinarios lo que resulte del espediente con ellos.

Tercera. Los seminaristas que asistieron serán expulsados, y los externos sujetos á un consejo de disciplina.

Cuarta. Se prohibe á los sacerdotes, en virtud del cumplimiento de la circular de la denunciatura, asistir á reuniones políticas y firmar adhesiones.

Quinta. Las instrucciones del seminario refiérense á alumnos internos y externos.

Sexta. Se previene que las asociaciones católicas se abstengan de ingerencia en contiendas políticas.

Y sétima. Se previene á la prensa católica que ajuste su conducta á la Encíclica *Cum multa*.

La anterior circular ha causado gran sensacion.

—Lóndres, 9.—Otro nuevo espantoso asesinato de una infeliz mujer se ha descubierto hoy. El crímen se ha cometido en la calle Dorset, barrio de Spitolfields, al Este de Lóndres.

Se ha encontrado el cadáver en una casa donde se alquilan habitaciones amuebladas. El cuerpo tenia la cabeza cortada y el tronco mutilado en forma semejante á las otras cuatro víctimas que sucumbieron bajo mano criminal en Witechapel.

Todos los detalles revelan que el crímen ha sido perpetrado por el mismo odioso demonio.

Vuelve á surgir el terror en los barrios más populosos y las censuras contra la policía son generales en la prensa.

—Paris, 9.—En la sala del Ermitage ocurrió anoche una colision violenta entre bonapartistas y anarquistas.

Viniendo á las manos despues de cambiarse los mayores ultrajes de palabra, resultaron 26 contusos, dos de ellos gravísimos.

Asegúrase que el prefecto tomará medidas para evitar estos choques en las reuniones públicas, y para garantir el derecho de los ciudadanos hará que asista á todas un delegado de la autoridad.

—Paris, 7—Con caractéres graves vuelve á ponerse sobre el tapete la cuestion de los *garçons limonadiers* (mozos de café y cervecerías) que han dado ocasion á muchos de mis telegramas.

Esta madrugada han realizado aquéllos su amenaza de volar las agencias de colocaciones.

Una formidable explosion se ha sentido en la calle Boucher, junto á los mercados centrales, que casi derribó á dos agentes de seguridad próximos al sitio de la explosion.

Los destrozos son considerables: la agencia contra la que iba dirigido el golpe ha sido casi destrozada; han sido arrancadas las puertas, cuarteadas las paredes y pulverizados los cristales por efecto de la explosion.

Quince minutos despues, y en la calle Française, inmediata á la de Boucher, sonó otra explosion mayor que la primera.

Tampoco aquí ha quedado cristal sano.

Los proyectiles han atravesado techos y paredes; la puerta de la agencia ha ido á parar á la acera de enfrente.

Los vecinos salieron á la calle dominados por el espanto y pidieron socorro desde las ventanas y balcones, en ocasion que la policía conducia á un transeunte herido por los cascos de cristales.

La autoridad ocupa ambas calles impidiendo que estacionen los curiosos.

—He aquí algunas apreciaciones de Eusebio Blasco acerca del general Boulanger:

«... El resto de sus partidarios se compone de conservadores, que le apoyan por hacer la oposicion; de imperialistas, que cuentan con él para las elecciones; de republicanos, que no creen todavía en su conversion á otros partidos. Todas estas agrupaciones componen tal número de adeptos, que no es estraño lo que sucede cada vez que el general se presenta en público. El Gobierno despliega un lujo de vigilancia y de fuerza que prueba cuánto le teme; y á pesar de todas las precauciones, como no es posible cohibir la afeccion personal ni mandar en las simpatías, el público no hace manifestaciones de esas que obligan á los agentes á prender ciudadanos; saluda, agita los sombreros ó los pañuelos y grita ¡viva Boulanger!, que hasta ahora no es grito subversivo.

La propaganda está, pues, hecha, y no es posible destruirla. Por una serie de circunstancias extrañas y todas favorables á este hombre, en quien están hoy, puestos los ojos de todo el mundo, su estrella va alzándose cada dia mas y no le llegan ya los tiros del poder. Adelantándose á sus deseos, propone el Gobierno lo mismo que él propuso. Le combate en las elecciones, y las gana el General con universal asombro. Ha querido ridiculizarse en periódicos, libros, folletos, caricaturas y canciones y no ha conseguido sino hacerle mas popular. Esta es la verdad, imparcialmente observada por un extranjero que no tiene para qué mezclarse en la política francesa.

Que Boulanger salga ó no vencedor de esta lucha gigantesca que tiene que sostener con los que le tomaron por pretexto y con los que le combatieron como enemigo, eso lo dirá el porvenir. Que sepa aprovechar en pro de su país la situacion excepcional en que se encuentra, ó que fracase, eso es cuenta suya. Pero lo que sí debemos hacer constar es que hasta ahora su nombre se ha impuesto por cima de todas las malevolencias, intrigas, combinaciones, persecuciones y miserias, y que cuando un pueblo como Francia quiere que algo suceda, sucede sin remedio.

Para mí lo importante es que Boulanger representa la fé en el porvenir para el caso de una guerra, mas próxima de lo que muchos creen. En las guerras se necesitan Generales de influencia esencialmente personal, y la de Boulanger será muy decisiva. En esto no puede vacilar Gobierno alguno el dia de mañana, porque aquí todo el mundo es patriota. Prueba de ello ha sido la excelente decision de Mr. de Freycinet de dar el mando del cuerpo de ejército de la frontera alemana á Miribel, que de republicano no tiene nada. Miribel, como Negrier, como Fevrier, como Gallifet, como tantos otros generales de esta generacion, es antes que nada soldado, y sus conocimientos especiales y práctica de la guerra son para la Francia una garantía. Que sea ó no republicano, eso no importa nada.

Lo que importa es que en los acontecimientos que á toda prisa se preparan, las fronteras estén encomendadas á patriotas, sin que las ideas políticas tengan que ver en esto. Pues cuando ese momento llegue, y para el cual Francia está admirablemente organizada y preparada; cuando llegue la ocasion de resolver este problema militar de Europa, para lo cual Alemania, que en 1870 se batió sola, busca ahora triples alianzas y no se decide á decir la primera palabra, en esa ocasion, repito, Francia no verá sino sus generales, no les preguntará si son orleanistas ó radicales, bonapartistas ó demagogos; les pedirá que le den la revancha, y á esta palabra de revancha irá unido el nombre de Boulanger, y por donde él vaya seguirá todo el mundo. Como soldado ha hecho su reputacion y como soldado se le quiere, y si corresponde á estas esperanzas y la primera victoria es para él, entonces, entonces, ¡oh! entonces la Francia será suya. Y Boulanger lo sabe. »

NOTICIAS GENERALES

Telégrafos—Escriben de la vecina capital: Ha quedado concluida la nueva línea telegráfica Platense que comunicará de Montevideo con Buenos Aires.

Hasta el presente, esta línea es un ejemplo de actividad.

En solo dos meses han construido en la línea de una estension de 740 millas 190 kilómetros con estaciones en Corrales de Abastos, Pueblo Libertad, la Paz, San Juan, Martin Chico.

La línea es de primera clase, con dos hilos de número 8, aisladores doble capa y postes de 4 por 9 que á simple vista se vé la solidez de ella.

En este mes se cree quede pronto el cable que hace colocar el gobierno argentino, que pondrá para empalmar con la línea de Martin Chico, y mas tarde se usará otro nuevo cable de la Colonia.

El Telégrafo Oriental trabajará en combinacion con esta línea, y ya teniendo la del gobierno brasilero, podrá trabajar Buenos Aires con Rio Janeiro directo, habiendo así rapidez de la trasmision de los telegramas.

El presbítero Castro Rodriguez—Dice un colega argentino: La cámara 2.ª de apelacion ante la cual se ventila actualmente el proceso contra el presbítero Castro Rodriguez, autor del doble crímen de Olavarria, no dictará su fallo hasta despues de la féria de los tribunales, ó sea hasta mediados de Enero próximo.

Cada uno de los miembros de dicho tribunal debe estudiar por separado la causa, fundando su voto que es lo que constituye el acuerdo prévio á la sentencia requerido en todos los asuntos en apelacion.

Sin que sea nuestro propósito empeorar, si ello es posible, la causa de por sí mala del sacerdote criminal, casi podemos asegurar desde ahora que la sentencia de 1.ª instancia que lo condena á la pena de muerte será confirmada.

El presbítero Castro Rodriguez se muestra en su prision más resignado que al principio, confiando únicamente en la clemencia de sus jueces.

Las horas de calabozo las comparte entre la lectura y unas memorias que está escribiendo por consejo de personas que lo han visitado frecuentemente.

La pena de muerte en Italia—Como se sabe, el nuevo código penal italiano consigna la abolicion de la pena de muerte, que estaba ya abolida desde hace tiempo en algunas partes de Italia, como en Toscana y que en el resto del reino habia caido en desuso.

El senador Pesina, antiguo ministro de justicia y encargado de examinar el proyecto de Código Penal presentado por el guarda sellos Zanardelli, al practicar su estudio, no se ha preocupado de los argumentos teóricos que pueden ser invocados en pro ó en contra de aquella pena. Colocado en el terreno de los hechos, hace constar que de 1879 á 1886, es decir, en un periodo en que la pena de muerte fué completamente abrogada, los homicidios calificados, en los cuales la Italia, segun la frase del *Diritto*, conserva una triste é incontestable primacía, han disminuido constantemente y bajado, de 1861 á 1302 por año, mientras que, en el mismo lapso de tiempo, los robos en las carreteras y las *vendettas* con homicidio descendian de 255 á 121.

Estos datos son un poderoso argumento contra la pena de muerte y si bien pudiera objetarse que en la disminucion de los crímenes influyen la mayor instruccion del pueblo y la mayor seguridad, esto mismo indicaria que esos dos factores son mas eficaces para disminuir la criminalidad que la famosa pena capital.

Colegio Militar—ACTA NÚM. 15—En Montevideo, á los cinco dias del mes de Diciembre de mil ochocientos ochenta y ocho, reunidos en el Colegio Militar el Exmo. Sr. Presidente de la República Teniente General D. Máximo Tajes, el Exmo. Sr. Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina, coronel D. Pedro De Leon, el Exmo. señor Ministro Español D. Julio de Arellano, los señores coroneles D. Angel De Leon, D. Martin Souveran y D. Francisco Andreu, teniente coronel D. José Sosa, comandante del crucero *Infanta Isabel* D. Joaquin Lazaga; sargentos mayores D. Juan J. Pereira y Rocha, D. Manuel Figueroa, D. Juan Berrutti, D. Agustin Laguarda y D. Enrique Patiño; Capitan D. Ignacio Cordeiro; tenientes D. Cárlos Morador y Otero y D. Ricardo J. Martinez; Don Emilio Poyo, D. Cárlos Balparda, D. Pablo Roure, D. Luis Halty y D. Lindoro Pereira; el señor Director, subdirector y Cuerpo Docente del Establecimiento, —el Exmo. señor Presidente de la República abrió el acto concediendo su vénia para que la 1.ª compañía de cadetes saliese al campo de instruccion, á demostrar sus conocimientos prácticos en táctica.— Una vez la expresada compañía en el campo, pasó á ejecutar los movimientos, correspondientes al órden cerrado y órden abierto, con ejercicios de fuego; el resultado fué satisfactorio, por haber sido ejecutado los movimientos con entera precision, y el fuego hecho con verdadero acierto, mereciendo los cadetes la clasificacion de *Bueno*, y ser felicitados por los presentes, habiéndose acordado mencion especial á los cadetes Cándido Viera y Eduardo Montautti.

No siendo el acto para mas, se labró y firmó la presente para la debida constancia.

Firmados—Máximo Tajes, Pedro de Leon, Julio de Arellano, Angel de Leon, Martin Souverán, Francisco Andreu, José Sosa, Joaquin Lazaga, Juan J. Pereira y Rocha, Manuel Figueroa, Julio Berrutti, Agustin Laguarda, Enrique Patiño, Ignasio Cordeiro, Cárlos Morador y Otero, Ricardo J. Martinez, Emilio Poyo, Cárlos Balparda, Pablo Roure y Perera, Juan S. Gordillo, Diego Capella y Pons, Cárlos Williman, Francisco Buquet, Cárlos Ragúnaga, Pablo Santias, Albino Benedetti, Mateo Magariños Veira, Sebastian Sivori, Juan Monteneri.

El ayudante, *Leonardo Rivera.*

Ladrillos—Buenos Aires, Diciembre 5—Ha pedido don Nicolás Villanueva patente de invencion comercial ante el Gobierno, por el término de quince años, por un nuevo sistema de coccion de ladrillos, que consiste en agregar una sexta parte de esquito bituminoso, dando esta sola agregacion una notabilísima diferencia en la coccion. El nuevo sistema facilita la quema del ladrillo, pudiendo quemarse 150,000 donde con el sistema conocido se admiten solo 40,000.

Los hornos que se emplean para la coccion del nuevo sistema son los mismos que usan el antiguo, no variando en nada el procedimiento para fabricacion del uno ú otro, salvo el agregado del peticionante.

Lotería de San Luis—Sábese telegráficamente que en el sorteo efectuado ayer de la lotería de la Beneficencia de San Luis «Agentes Unidos» tocaron los premios mayores en los números siguientes:

4027 con $ 20,000, 5964 con 1000, 4530 y 11311 con 500, 8974, 9659, 9525, 9595 y 11154 con 200, 5305, 4765, 4266, 12435, 3419, 2644, 1413 y 10517 con 100. Terminaciones de 200 pesos cada una: 1027, 2027, 3027, 5027, 6027, 7027, 8027, 9027, 10027, 11027 y 12027.

Criadero de ostras—El Gobierno argentino ha autorizado al señor Arnut para establecer en Mar Chiquita un criadero de ostras.

Se le acuerdan 20 años para explotacion de esa industria con la obligacion de ceder al tesoro el 5 % de sus utilidades y pagar el sueldo de inspector que se nombre para controlar los asientos que haga en sus libros de contabilidad.

Vencido dicho plazo, el criadero con todos sus enseres pasará á ser propiedad del Estado.

Las crias del molusco deberán ser importadas de Francia, Estados-Unidos y Bélgica.

La fábrica Liebig's—Ha comenzado á pagar 12 $ oro por novillo gordo, 8 por vaca, en igualdad de condiciones, puestos en el establecimiento, hasta Enero próximo.—(*El Diario*).

Los vinos franceses en el extranjero—La *Société des agriculteurs* de Francia ha publicado la nomenclatura de las tarifas aduaneras que cargan los vinos en Francia y en el extranjero.

Los derechos de aduana sobre los vinos franceses que entran en Alemania es de 30 francos los 100 kilos, en Inglaterra fr. 27.50 el hectólitro, en Austria 50 fr. los 10 kilos, en Bélgica 23 francos el hectólitro, en Brasil 40 °/ₒ *ad valorem*, República Argentina 0.35 fr. el litro para vino ordinario y 1.23 fr. el litro para vino fino en litro ó en botella. Estados Unidos 68.43 fr. el hectólitro, Grecia 70 fr. los 100 kilos, Méjico 100 fr. los 100 kilos, Noruega 16 fr. el hectólitro, Países Bajos 42.40 fr. el hectólitro, Perú 70 °/ₒ valor, Rusia 85.47 fr. los 100 kilos, Uruguay 37 °/ₒ del valor, más el 4 °/ₒ adicional, Italia 20 fr. los 100 kilos.

Causa criminal—En Montevideo á 5 de Diciembre de 1888, estando en audiencia el señor Juez L. del Crimen de primer turno, doctor don Jorge H. Ballestero, asociado de los señores jueces de hecho, doctor don Juan Servetti y Larraya, don Isidro Viaña, don Arturo Perez y don Manuel Onetti, prévia lectura de la causa y llenados los requisitos de la ley por ante mí el infrascripto Escribano Actuario declararon lo siguiente:

1.° Que está probado que en la noche del dia 4 de Diciembre de 1886 se encontraban el procesado Pedro Soto y Juan Ruiz Diaz en la casa de negocio de don Juan Acosta sita en el departamento de Paysandú.

2.° Que está probado que ambos individuos al salir de la casa de negocio referida para retirarse se trabaron en pelea, de la que resultó herido Soto en la mano y en la cabeza y muerto Ruiz Diaz de un balazo debajo de la tetilla derecha.

3.° Que está probado que tanto el procesado como Ruiz Diaz se encontraban ébrios cuando ocurrió el hecho que motiva esta causa.

4.° y último: Que la afirmacion del procesado de que al dar muerte á Ruiz Diaz procedió en ejercicio de legítima defensa, no se halla destruida por las constancias de autos. Y lo firman de que doy fé.—*Ballesteros—Viaña—Onetti—Servetti—Larraya—Perez*—Ante mí, *Miguel Furriol*, escribano público.

—Y vistos: en juicio público la siguiente causa criminal seguida de oficio á Pedro Soto, acusado de homicidio en la persona de Juan Ruiz Diaz:

En mérito de lo que resulta del precedente veredicto del Jurado; y

Considerando: Que en el citado veredicto se consigna que Soto procedió en ejercicio del derecho de legítima defensa en el hecho que motiva este proceso.

Considerando: lo dispuesto por la ley 2, tít. 8 part. 7.ª

Fallo, absolbiendo á Pedro Soto de culpa y pena y declarando que ha existido mérito para su prision y enjuiciamiento. En consecuencia líbrese oficio al señor Director de la Cárcel P. C. y Penitenciaría para la libertad del encausado, y fecho elévese la causa en consulta al Superior Tribunal de Apelaciones.—*Jorge H. Ballesteros.*

Grandioso remate—La inauguracion del Barrio «General Leandro Gomez» que tendrá lugar el Domingo próximo promete estar grandiosa, por los preparativos que se hacen para la fiesta, y la importancia de los terrenos que forman el nuevo centro.

Los 200 solares serán vendidos á 40 meses de plazo por el martillero Piria, en una hora, y en las mismas condiciones dos grandes casas.

Cada solar es una quinta, pues todos ellos tienen árboles en abundancia y de magnífica clase.

El Barrio «Leandro Gomez» ha sido fundado por la Compañía Nacional» Léase el aviso del martillero Piria.

Buques de guerra argentinos—Buenos Aires, 5—Vuelve á anunciarse en el Ministerio de Marina la próxima ida á Inglaterra del acorazado *Almirante Brown* para entrar á los diques de la casa Laird, en Birkenhead, donde fué ...

... en sí, no una gloria pura y esclusivamente del Partido Nacional, sinó una gloria uruguaya que pertenece á todos los orientales y que le cupo á nuestro gran Partido el honor de llevarla á cabo.

En consecuencia y teniendo la firme conviccion de que Vd. está poseído de los mismos sentimientos patrióticos que animan á esta Directiva, hemos resuelto tambien en la sesion antedicha, nombrar á Vd para que en union de los señores Don Isabelino Canaveris, don Francisco Cortina, Dr. D. Guillermo Melian Lafinur, Don Leandro Gomez, Don Javier Garcia Zúñiga, Teniente Coronel Don José Hernandez Teniente Coronel con Cárlos Larravide y Coronel Don Julio Arrúe, se constituyan en comision en esa para la recoleccion de fondos con el objeto indicado.

Al efecto y para que los trabajos que en ese sentido puedan hacer, sean de un resultado inmediato, una vez constituidos en Comision quedan desde ya con atribuciones amplias para proceder de la manera y forma que ustedes crean conveniente.

Esperando nos comuniquen la instalacion de esa Comision, aprovechamos la oportunidad para saludarlo, con toda nuestra consideracion y aprecio.

José H. Señora, Presidente—*Rafael A. Pons*, primer vice—*Joaquin German Barbosa*, Secretario.

Azúcares—Buenos Aires, 5.—Completando nuestros detalles del número anterior sobre la situacion del mercado de azúcar refinado, diremos que en la plaza vecina se han realizado en los últimos dias importantes negocios del artículo todos para Buenos Aires y Rosario. Se calcula lo vendido allí, al llegar para estos mercados en 14 ó 15,000 barricas, siendo la mayor parte de Paris, estableciéndose como condicion las fechas de entrega hasta la primera quincena de Enero próximo con alza de precio, muy especialmente de la marca Say Pilé la cual como lo hemos dicho es la que mas se prefiere.

Sociedad Militar de Socorros Mútuos—Una circular de esa institucion solicitando servicios médicos, incluyó al Sr. Lema en el concepto de que poseyera títulos que le autorizaran al ejercicio de la medicina.

Hubo dudas, y en consecuencia la siguiente nota:

«Consejo de Higiene Pública.

Montevideo, 30 de Noviembre de 1888.

Acusando recibo á su nota de usted de fecha 27 del corriente en la que pide se le informe sobre si don Juan T. Lema pertenece al cuerpo médico de la República, cúmpleme manifestarle que este señor no pertenece al cuerpo médico, no estando por consiguiente habilitado para ejercer la medecina, la cirujía ni ninguno de sus ramos.

Me es grato saludar á usted, atentamente.

Juan L. Heguy, Pedro Regules.

Señor Presidente de la Sociedad Militar de Socorros Mútuos, don Ignacio Madriaga.»

Pelotaris—Portal y Mardura han sido contratados por la Plaza Eúskara (Buenos Aires) para la temporada de 1889.

Se le pagará á cada uno 10,000 pesos oro, alojamiento, manutencion y médicos.

—El *Centro Vascongado*, de esta capital, inaugurará mañana con una comida su nueva cancha situada en la calle Paysandú.

Espéranse á Chico de Estella, Paysandú, Fandilero, Noble, Inda y otros profesores y aficionados.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy por el vapor *Vénus*:

De Buenos Aires: Enrique Nieves y señora, Juan Nieves, Enrique Anderson, F. Garcia, Camilo Graue, José Moutel, Jorge Bonco, Ramon Lecheren, José M. Oller, Tomás Birch y señora, Cárlos M. de la Rocha, José Cañilds, Antonio Menga, F. Lopez, E. Peña, E. Smith y señora, Cárlos Halmberg, P. P. Gomez, Jorge Echeverry, Mateo Iglesias, Carolina Canemi, F. Lafonane, P. Ereten, L. Rodriguez, B. Benedetti y señora, A. H. Salhanus, D. A. Casolea, E. Besne, A. Madero, A. del Cero, C. L. de Fuentes, Ana de Suffern, D. Forestin, E. Festriggi, H. Berlin, Angel Juen, José Rus, A. Crosta, Pablo Rauch, J. W. Morse, Juan M. Gorlero, Francisco Paz, Francisco Cankes, F. ...

El crímen de Bacacuá—Ayer á las 2 de la tarde dió comienzo, en el salon de Audiencias de la Penitenciaría la vista en juicio público del ruidoso proceso seguido á los autores del bárbaro crímen cometido en las personas de Alvarez Capitan y su dependiente, comerciante el primero en Bacacuá: Departamento de Paysandú.

Presentes á la audiencia se encontraban, el Juez de la causa doctor Montaño asistido de los señores Jueces de hecho; el Fiscal del Crímen doctor Real, y los cinco acusados, faltando á la audiencia los defensores de *oficio*.

La concurrencia que asistió fué algo escasa, pues se creia que dada la importancia que ha despertado aquel proceso, no seria suficiente el salon de audiencias (a) *pulmonia* para contenerlo.

A la hora señalada el Escribano adjunto señor Blanco dió principio á la lectura del proceso, consiguiendo leer 160 fojas, pues el sumario se compone de 437.

A las cinco de la tarde se suspendió la audiencia para dar descanso á los señores jurados etcatera ect, y ella continuará hoy á las 8 1/2 de la mañana.—(*La Opinion Pública*).

Buques entrados—Dia 6: De Buenos Aires, vapor inglés *Vénus*, á Christophersen; vapor francés *Equateur*, á Ferrier; vapor francés *Cordouan*, al mismo; vapor italiano *Umberto I*, á Piaggio; vapor italiano *Caffaro*, á Williams; de Liverpool, vapor inglés *Mytiline*, á Horne; de Hamburgo, vapor aleman *Ceará*, á Moeller; de Cardiff, fragata inglesa *Wenades*, á sucesion Fraga; de New-York, barca inglesa *Arnia*, á la órden.

Mortalidad—Dia 6: Edmudo Victor Pisani, oriental, de 1 año, pulmonia doble, calle Orillas del Plata, número 80.

Catalina Sooli de Zino, oriental, de 31 años, casada, calle Yerbal, número 28.

Teresa Luisa Montero, oriental, de 2 meses, meningitis, calle Maciel, número 45A.

Dolores Fausta Burone, oriental, de 1 año, congestion cerebral, calle Laballeja, núm. 92.

Dario Algorta, oriental, de 12 años, infeccion diftérica, calle Maldonado, número 241.

Villa del Cerro—Guillermo Canteri, italiano, de 40 años, casado, cáncer.

OFICIAL

Ministerio de Relaciones Exteriores.

DECRETO

...

En el vapor inglés *Tamar*, llegó ayer á esta el General Catan Ros, del ejército brasilero.

El vapor nacional *Fortuna*, llegado hoy con procedencia de Maldonado condujo 21 pasajeros.

El vapor francés *Dom Pedro*, llegado hoy procedente del Havre y escalas, condujo 7 pasajeros los que fueron sometidos á observacion sanitaria en el lazareto.

Independiente de la compañía de navegacion entre Buenos Aires y puertos del Uruguay de que ayer hablamos, constanos que la casa Newkic, de Inglaterra, ha mandado construir varios vapores para destinarlos al mismo fin.

Como accionista de la nueva empresa, desígnase á un fuerte capitalista que incidentalmente se encuentra en Montevideo.

Y viva la competencia!

Por telegramas recibidos de sus agentes se sabe que el 5 del corriente llegó á Rio Janeiro, en viage para el Rio de la Plata y Pacífico, el vapor inglés *Cotopaxi*.

Dícese que se ha dado principio al aumento del personal de policía, habiéndose ayer colocado guardianes nocturnos en varias manzanas en donde no se les veia la cara.

Veremos si es verdad tanta belleza, allá por la novísima ciudad.

Han sido inscriptos en el Juzgado de Comercio de 2.° turno á cargo del doctor Garzon, los estatutos de la sociedad anónima denominada «Compañía de Ganadería y Agricultura».

No llegó en el vapor inglés *Tamar* como se esperaba el delegado del vecino Imperio al Congreso Internacional, señor Figueredo.

Debido á un descuido se pronunció ayer un incendio en un rancho sito en el Cerrito de la Victoria, propiedad de don Luis Pannissa.

A pesar de los oportunos auxilios prestados por la autoridad y el vecindario, todo quedó reducido á cenizas.

Las pérdidas las avalúa el Sr. Panniessa en la suma de cien pesos.

En el vapor inglés *Mitilene*, llegaron cinco caballos de raza para la cabaña del señor Reyles.

...

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 d'Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

ESTACIONES	1 a.m.	5 p.m.	Dgos y dias festivos 3 a.m.
Montev.	6.30	5.20	10.30
Union	6.42	5.32	10.42
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55
T. y Tres	7.04	x5.54	11.02
Toledo	7.22	6.12	11.17
Suarez	x7.34	6.24	11.29
Pand LL.	7.48	6.38	11.48
Pand S.	8.00	—	—
Olmos	8.10	—	—
Tapia	8.58	—	—
Montes	9.46	—	—
Solis	10.30	—	—
Minas	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a.m.	6 p.m.	Dgos y dias festivos 4 p.m.
Minas	—	—	—
Solis	—	2.33	—
Montes	—	3.13	—
Tapia	—	4.00	—
Olmos	—	4.45	—
Pand LL.	—	4.55	—
Pand S.	7.17	5.10	3.30
Suarez	x7.32	5.25	3.44
Toledo	7.46	5.39	3.56
T. y Tres	8.02	x5.54	4.11
P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Union	8.24	6.17	4.33
Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS 1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros
3 Los trenes 3, 4, 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando haya carreras. 1-p.300

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 d'Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a.m.	5 p.m.
Central	4.30	8.00	5.00
Miguelete	4.42	8.12	5.12
Fynn	4.46	8.16	5.16
Noceti	4.49	8.19	5.19
Perez	4.56	8.26	5.26
P. Arena	5.00	8.30	5.30
Llamas	5.07	8.37	5.37
Lecocq	5.17	8.47	5.47
S. Lucía	5.22	8.52	5.52

REGRESOS

Estaciones y punt. de parada	2 a.m.	4 a.m.	6 p.m.
S. Lucía	6.30	9.30	6.20
Lecocq	6.35	9.35	6.25
Llamas	6.45	9.45	6.35
P. Arena	6.52	9.52	6.42
Perez	6.56	9. 6	6.46
Noceti	7.03	10.03	6.53
Fynn	7.06	10.06	6.56
Migu'lete	7.10	10.10	7.00
Central	7.22	10.22	7.12

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasageros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren.

Los pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia que corresponda á esas horas.

O.-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 a. m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yi	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 48	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados. 3000-p.

Diciembre 6 — **FOLLETIN** — 29

CARLOTA M. BRAEME

DORA

(TRADUCIDO DEL INGLÉS)

Por último se vió sola y entonces puso llave á su puerta y pronto estuvo sentada delante de su pequeño escritorio en donde escribió rápidamente la fria carta que sigue que casi enloqueció á Hugo Ternely:

«Mi querido Hugo: ¿habeis realmente llegado? Yo creí que os habiais perdido en los mares de la China ó habiais echado ya al olvido el pequeño episodio de Kuntsford. No puedo veros todavia. Como habeis oido decir, lord Earle tiene sus rarezas y es menester que yo contemporice con ellas. Os escribiré otra vez muy pronto y entonces podré deciros donde hayais de verme.

Quedo sinceramente vuestra—*Beatriz Earle.*»

Dobló luego la carta y le puso la direccion indicada; en seguida salió de su aposento y se dirigió al vestíbulo donde se hallaba abierta la balija y sobre una mesa. Colocó dentro de ella la misiva. Sabiendo que nadie se tomaria el trabajo de mirar las cartas se volvió en seguida silenciosamente tal como habia venido.

La carta llegó á Brookfield á las doce del dia siguiente. Cuando Hugo Ternely la abrió mordióse lleno de cólera los lábios. Aquellas eran unas lineas frias, propias de una mujer sin corazon.

Allí no habia ni una sola palabra de bienvenida, ni de pesar por las inminentes eventualidades de su muerte; ni la mas leve mencion de amor, de constancia, de fidelidad; ni el mas ligero reconocimiento por su apasionada adoracion; ninguna promesa de que seria suya. ¿Que podia significar semejante carta?

Casi aborrecia ahora á la jóven á quien habiase acostumbrado desde hacia tiempo á amar. Y sin embargo no podia ni queria creer nada, excepto que tal vez durante su ausencia se habia enfriado un tanto su amor por él. Pero habia prometido ella ser su esposa y cualquiera que fuesen las consecuencias la haria cumplir su palabra.

Así lo dijo Hugo Ternely, porque tal era su firme resolucion. Toda su vida se hallaba cifrada en ella y por cierto que no iria á dejar cobardemente que se le escapara.

Despachada la carta, Beatriz aguardó la respuesta en un estado de excitacion y zozobra que seria muy difícil pintar. A veces preguntábase tétricamente por qué le habia tocado en suerte sufrir tan aguda y cruelmente.

Otras jóvenes habian hecho antes lo que ella y mucho peor aun sin que las persiguiera ninguna Némesis. ¿Por qué entonces el espectro del terror y de la vergüenza la acosaba pareciendo hallarse á su lado todo el tiempo y así afligiéndola?

Cierto era que habia sido una gran falta de su parte el encontrarse con este fastidioso Hugo Ternely en los pintorescos bosques y á la orilla del mar, pero aquello no habia sido sino para interrumpir la monotonia de una vida que ya parecia estarla matando. El apasionado amor de aquel no habia sido otra cosa que un delicioso halago, pero ella no habia tenido ninguna intencion séria. No habia tomado aquello sino por una novedad ó un entretenimiento, aunque tal vez para él habia sido una cuestion de vida ó muerte. Pero ella habia engañado á lord Earle. Si cuando éste la habia interrogado tratando con tan cariñosa solicitud y prudencia ganarse su confianza, le hubiera ella referido su historia él habriala salvado de toda persecucion y de los efectos de su propia locura; si entónces se le hubiera dicho todo, no habria importado nada lo acontecido y no habria tampoco existido entonces el menor obstáculo á su amor por lord Airlie.

Pero ahora la cosa era diferente. Si ella hubiera de revelárselo todo á lord Earle, despues de aquellas deliberadas y enfáticas palabras suyas, no podria esperar la menor conmiseracion de su parte. Sin embargo, se decia, otras jóvenes habian hecho cosas peores y el castigo no les habia sobrevenido tan luego ni tan tremendamente.

Por último se durmió afligida y extenuada por sus cavilaciones.

CAPITULO XXXII.

Por primera vez en su vida al notar la entrada del brillante sol á su aposento, Beatriz volvió el rostro á la pared, temerosa de la lúz del dia. La balija del correo, partirá de Earlescourt á las nueve de la mañana y Hugo recibiria su carta á las doce. Hasta entonces estaria ella en salvo.

Llegó y pasó la hora de las doce; pero en todo ese dia de verano nada vino á interrumpir el estado de zozobra en que se hallaba la jóven. A cada movimiento inusitado, á cada toque fuerte de la campanilla, á cada paso rápido tornábase pálida y pareciale que su corazon dejaba de latir.

Lady Earle la observaba llena de ansiedad. No podia comprender el cambio que se habia operado en la brillante jóven que habia solido ser el alma de aquella casa. De cuando en cuando prorumpia en accesos de febril y nerviosa alegria. Liliana vió que algo afectaba á su hermana, mas no pudo decir que era.

Por la quincuagésima vez ese dia, cuando sonó el timbre, Beatriz alzó la vista con un temblor en los labios que en vano trató de dominar. Entonces lady Earle tomó entre las suyas sus ardientes manos y la dijo:

—Mi querida hija, vais á tener una fiebre nerviosa si así continuais. ¿Qué es lo que hace os sobresalteis al escuchar el mas insignificante ruido? Parece como si aguardarais algun terrible suceso.

—Nadie me ha llamado antes nerviosa, contestó Beatriz sonriendo y dominándose merced á un gran esfuerzo; por el contrario, mamá solia quejarse á menudo de que no tuviera yo nervios. Y luego agregó para sí:

—Esto no puede prolongarse por mas tiempo. Preferiria morir al punto á vivir en medio de esta cruel agonia.

Aquel cansado dia terminó por fin y fué para Beatriz una ventaja la de que lord Airlie no lo hubiera pasado á su lado. Todos los caballeros de Earlescourt habian ido á una comida de soltero dada por el anciano Squire Newton, de Grange. Volvieron tarde y lord Airlie nada notó de extraordinario en Beatriz.

—Esto es lo que llamo un dia perdido, dijo al darla las buenas noches, pues ha sido pasado lejos de vos. Creí que nunca terminaria.

Suspiró Beatriz al recordar cuán terrible habia sido para ella. ¿Podria soportar otro igual? Permaneció despierta la mitad de la noche, preguntándose si vendria por el primer correo la contestacion de Hugo á su carta y si lord Earle diria algo al notar otra carta de Brookfield. La fortuna le favoreció. En la mañana lord Earle se hallaba vivamente interesado en una historia que Lionel estaba contándole y pidió á Beatriz, que abriera la balija por él. De nuevo vió ella un aborrecido sobre azul con su nombre y direccion. Cuando todas las demás cartas estuvieron distribuidas, deslizó la suya en el bolsillo de su traje sin que nadie lo notara.

Terminó por fin el almuerzo, y dejando á lord Airlie en conversacion con Liliana se apresuró á salir de allí para leer la carta. No se notaba en ella la cólera de que Hugo se hallaba poseido; pero si ella la hubiera querido, su corazon habríase oprimido al notar la vehemencia de las sencillas palabras de aquella carta. Deciala que habia recibido su billete, tan indigno de ella, y se apresuraba á comunicarle que se veia obligado á partir inmediatamente á Lóndres por asuntos importantes relacionados con su buque, y que su ausencia duraria tres semanas. Le escribiria inmediatamente á su regreso; y entonces insistiria en verla y á la vez le exigiria el cumplimiento de su promesa.

Aquello era un suspiro, pues en tres semanas podrian ocurrir muchas cosas. Redujo á fragmentos la carta y se sintió como aliviada de un peso mortal. Si tan solo lograba ganar ese tiempo, pensaba, si algo llegase á suceder que hiciera necesario precipitar su matrimonio con Huberto Airlie antes que Hugo regresara! De todos modos, por el momento se hallaba libre.

Pareció haber vuelto á su estado normal cuando lord Airlie vino á preguntarla si queria salir á caballo ó á pié. El hermoso color habia vuelto á su rostro y la luz á sus ojos. Todo aquel dia estuvo de muy alegre humor. No habia necesidad ahora de temblar por un llamado fuerte ó un paso rápido. Tres semanas eran un largo plazo, y en ellas muchas cosas podrian suceder.

—¡Oh! decia; ¡si tan solo quisiera lord Airlie obligarme á que me casara con él luego!

Esa misma tarde lord Airlie preguntó á Beatriz si queria salir con él. Tenia deseos de hablar con ella á solas, porque iba á partir á la mañana siguiente y tenia muchas cosas que decirla.

—¿A dónde vais? preguntó ella con mirada triste y sorprendida, pues le pareció en ese momento que sus probabilidades de escapar disminuian rápidamente.

—Voy á Lyunton, contestó él, á preparar los planos para los nuevos edificios, á los que deberá darse inmediato comienzo. Aun cuando permanezcamos en el extranjero todo un año me parece que difícilmente se hallarán concluidos al cabo de ese tiempo. Mi ausencia de ahora durará unos diez ó quince dias. Cuando vuelva, Beatriz, os haré una pregunta. ¿No adivinais cuál será?

Pero en el rostro de Beatriz no hubo en contestacion ni siquiera una sonrisa. A la sazon pensaba que bien podia Huberto permanecer ausente tres semanas. ¿Cómo escaparia ella entonces al peligro que la amenazaba?

—Os preguntaré entonces cuándo estareis dispuesta para cumplir vuestra promesa, prosiguió él; cuando será el dia en que me permitais haceros en el hecho á la vez que en la palabra mi esposa. Beatriz, no seais conmigo cruel. Ya he esperado bastante tiempo. Pensareis en ello durante mi ausencia, ¿no es verdad?

Lord Earle sonrió al reparar en la espresion del rostro en su hija. Airlie partia y por eso estaba ella triste, lo cual pareciale muy natural. Se hallaba encantado al ver cuánto le amaba ella y observó á lady Elena que nunca habría creido capaz á Beatriz de una afeccion tan profunda. Lady Elena le contestó entónces que ella no habia conocido jamás á otra persona que pudiese amar con más intensidad y tambien odiar más profundamente que Beatriz.

Llegó la mañana del dia siguiente, y lord Airlie tardó tanto en sus adioses, que lady Elena empezó á creer que cambiaria de determinacion y resolveria quedarse. Pero al fin partió prometiendo escribir á Beatriz todos los dias, y fué seguido por los cariñosos y buenos deseos de todos los miembros de aquella familia.

Habian, pues, partido lord Airlie y Hugo Ternely; por espacio de tres semanas nada tenia Beatriz que temer, nada que esperar y se apoderó de ella una especie de calma é impasibilidad melancólica. Su padre y lady Elena pensaron que se hallaba triste por la partida de su amante; habia callado la risa musical que solia llenar de júbilo el corazon de lord Earle; habíase tornado Beatriz estrañamente reservada, y su hermoso rostro pálido y triste; ellos sonreían y lo encontraban natural. Liliana, que conocia hasta la más leve espresion del rostro de su hermana, se sentia poseida de una viva ansiedad, temiendo que aquella padeciese algun sufrimiento moral ó físico de que los demás no se hallaban al corriente.

Creian todos que ella pensaba en su amante ausente y se sentia triste sin él. En realidad sus pensamientos se hallaban concentrados en un solo objeto. ¿Qué podria ella hacer para desembarazarse de Hugo Ternely? Por la mañana, á medio dia, en la noche, á toda hora presentábase á su espíritu aquel problema. Hablaba cuando los otros lo hacian, reía con ellos; pero si se sucedia un intervalo de silencio, aquel hermoso rostro adoptaba una expresion soñadora y distraida que Liliana jamás habia notado antes en él. Beatriz se hallaba por lo general en guardia, cuidadosa y vigilante; pero habia ocasiones en que caia la máscara de que con tanto valor se habia revestido, y al mirarla entónces Liliana comprendia que algo de irregular pasaba en ella. ¿Qué debia hacer para desembarazarse de Hugo?

A cada hora del dia se le ocurrian nuevos proyectos, algunos de ellos tan absurdos que en ella misma provocaban una risa febril y poco natural; pero ninguno de los cuales era factible con todo su ingenio atrevido, con su pensamiento rápido y su viva fantasía; con todos sus recursos intelectuales y de imaginacion nada podia sin embargo hacer. De dia y de noche presentábase aun irresoluble é irresuelto el problema: ¿qué podria intentar para librarse de Hugo Ternely?

CAPÍTULO XXXIII

Pasó toda una semana sin que ocurriera el «algo» que Beatriz habia creido pudiese sobrevenir. La vida trascurria como de ordinario, tranquila y apaciblemente. Su padre y lady Earle se ocupaban ya en hablar de los preparativos para el matrimonio. Lionel Dacre y Liliana iban engolfándose poco á poco en el país encantado de las dulces esperanzas. Lord Airlie escribia todos los dias. Hasta entonces nadie soñaba en el tenebroso secreto que se cernia sobre Earlescourt.

Todas las mañanas Beatriz, con el optimismo lleno de esperanzas de la juventud, se decia: «hoy algo ha de suceder;» todas las noches su pensamiento era: «mañana debe suceder algo;» pero los dias y las noches seguian su tranquila marcha ordinaria sin que viniese á interrumpirlos ningun incidente ó suceso como el que Beatriz deseaba.

Iba pasando con rapidez aquel plazo de suspension. ¿Qué haria ella si al cabo de las tres semanas regresaba lord Airlie y venia Hugo Ternely á Earlescourt? En el trascurso de las largas y pesadas horas de sol sentíase torturada por aquel temor y aquella duda que la oprimian el corazon. Habia ocasiones en que creia seria mejor morir al punto que pasar por esta prolongada agonía de temores y sobresaltos.

Pero era jóven, y siempre fué la juventud llena de brio; animosa, y las animosas muy raras veces desesperan. No se daba todavía cuenta exacta de las dificultades de su posicion y no creia posible llegase á suceder algo que la arrebatase á Huberto Airlie.

Solo una persona notó el cambio que se habia operado en Beatriz; esa persona fué Liliana Earle. A Liliana hacia falta el buen humor, los chistes brillantes y las palabras alegres de Beatriz, quien por sí sola parecia dar animacion á toda la casa. Una y otra vez deciase aquella que algo de insólito le habia ocurrido á su hermana.

Liliana tenia tambien su secreto. Secreto que hasta entónces no se le habia confesado casi ni á sí misma. Desde su más temprana niñez habíase habituado á condescender en todo con Beatriz. Y no porque se desplegara en modo alguno parcialidad en su favor; sino porque la voluntariosa y jóven beldad generalmente lograba salir con la suya. Por sus modales seductores y su carácter festivo y alegre se captaba las simpatías á la vez que conseguia llamar la atencion de todos; y así sucedia que Liliana en parte solia pasar á veces desapercibida.

Era muy dulce y hermosa esta rubia hija de Ronaldo Earle. Su rostro era tan puro y espiritual, que bien se le podia haber colocado en un cuadro como el de un serafin; en la tierna expresion de sus ojos de color violeta se hallaba un mundo de elocuencia; y en su amplia y blanca frente parecia bullir el pensamiento. Su hermosura no deslumbraba desde el primer instante, como la de Beatriz; nunca tomábalo á uno por asalto, digámoslo así, sino que iba lentamente y por grados ganando un lugar y haciéndose camino en la voluntad y en el corazon de todos.

Era de una índole reflexiva y pacífica; nada podria haber hecho de ella una mujer mundana ni una mujer orgullosa. Dulce, tranquila, serena, no habia conocido las eminencias de la felicidad ni las profundidades de la desesperacion; se hallaba tambien dotada de una índole singularmente paciente y de un genio suave y amable. Nadie habia visto jamás á Liliana Earle irritada ni la conocia ligera en su proceder. Su sola presencia parecia infundir la tranquilidad y la paz en quienes la rodeaban.

La naturaleza la habia dotado ricamente. Poseia una fantasía rápida y viva, y una imaginacion llena de gracia y de originalidad; y tal vez la mas valiosa de sus dotes era un profundo y antiguo amor hácia cosas que no son de este mundo. Y no porque Liliana fuera dada á predicar sermones y manifestarse desagradablemente santurrona, sino que los pensamientos elevados y santos veian de una manera natural á su espíritu. Cuando lord Earle necesitaba distraccion hacia llamar á Beatriz, pues nadie como ella tenia el don de hacer que en su compañía trascurrieran agradables aun las horas mas largas y tediosas; pero cuando habia menester de consuelo, simpatía ó consejo, hacia llamar á Liliana. Todos amaban á ésta, como se aman los rayos de sol que traen luz y calor.

Pero Lionel Dacre amábala mas que nadie. Su única sorpresa consistia en que pudiese alguien siquiera mirar á Beatriz hallándose Liliana cerca. Solia preguntarse á veces si aquella jóven no habia sido hecha expresamente para él, pues era fuerte y él débil; la tranquila y serena paciencia de ella servia de contrapeso á la impetuosidad de él, al paso que, su índole reflexiva correjia el proceder descuidado de Lionel, así como su dulce humildad llena de gracia correjia su orgullo.

Liliana influia sobre Lionel mucho mas de lo que él se imaginaba; tan solo una palabra de sus lábios operaba milagros en el jóven. Amábala él por su dulce belleza, pero mas que todo por su corazon puro y sencillo que jamás habia conocido ni siquiera la mas lijera sombra del mal, así como jamás habíase visto azotado por la más leve ráfaga mundana.

Lionel Dacre tenia sus ideas, peculiares acerca de la mujer. Su madre, que habia sido una beldad en sus buenos tiempos, era una dama esencialmente mundana. Las únicas lecciones que habia dado á su hijo consistian en saber guardar las apariencias, en estudiar la vida elegante y saber mantenerse á su altura.

Habia sido una dama acomodada, si bien luchando siempre con su escasez de recursos pecuniarios, habiendo habido ocasiones en que á su hijo se le oprimia el corazon al recordar la falsedad, la pequeñez y baja astucia de los manejos que se habia visto obligado á poner en ejercicio para realizar sus propósitos.

A medida que Lionel fué teniendo edad y empezó á conocer el mundo no se sintió, pues, muy favorablemente impresionada con respecto á las mujeres. Las damas del círculo de su madre, segun pudo notarlo, se hallaban empeñadas en la pugna incesante de ocupar en todas partes el lugar de preferencia. El á cada instante oia ha-